

**BOLETIN ANTONIANO.**

—PUBLICACION MENSUAL—

AÑO I.

Tarija, Martes 31 de Agosto de 1897

NÚM 12.

**LOS DESHEREDADOS**—  
VII

(Concluye—Véanse los números anteriores)

Bien, y que sacaremos de estas observaciones que enseña la experiencia?

Lo que pretendo sacar de ellas es, que así como nadie está excluido de la posesión de las riquezas materiales, pues todo el mundo, por pobre que sea, puede adquirirlas con su sudor, ó con su industria, como de hecho muchos pobres las adquieren todos los días; así nadie está excluido de la posesión de la felicidad, ó de lo que se llama felicidad en este mundo, porque sabido es que lo que conocemos con este nombre es apenas una sombra de felicidad.

En suma saco de aquí, que en ningún sentido pueden llamarse *desheredados* los pobres. Participan de todas las *herencias* propias del hombre acá en la tierra; de la herencia del *suelo*, porque pueden ser propietarios; de la herencia del *capital* porque pueden ganar buenos jornales y formarse con ellos; de la herencia de *felicidad* por que pueden ser y son felices, como cualquier otro puede serlo en esta vida. Si algo hay (y hay mucho) que les atormente, no están de ello dispensados los ricos.

Las casas de los poderosos vienen abajo muy á menudo por reveses de fortuna. La enfermedad se ceba cruelmente entre los potentados, y es un horrible tormento para muchos nadar entre tesoros y no poder comprar con ellos un minuto más de vida para sus hijos, una hora de sueño para sus ojos desvelados, ó unos momentos de sosiego para los dolo-

res de su cuerpo. El mismo hábito de ver satisfechos los menores caprichos hace más dolorosa cualquiera privación. En los niños se ve esto al vivo. El niño del pobre se divierte jugando al caballito, montado en un palo que es su único juguete, mientras el niño del rico llora y se desespera por no tener en su poder todas las baratijas que ha visto en los aparadores de la ciudad.

Dios, así como derrama el Sol sobre los palacios y sobre las cabañas, así derrama el consuelo y la alegría sobre pobres y ricos, y talvez, si se trata de la paz del corazón y de los goces del hogar, que son, despues de la gracia de Dios los mas preciosos dones de la vida, los derrama con más profucion sobre los primeros que sobre los segundos. Lo cierto es que los grandes poetas, novelistas y pintores de costumbres, los hermosos cuadros de felicidad que nos han dejado, los han ido á buscar casi siempre en la modesta habitacion de las clases menos acomodadas.

No hay, pues, *desheredados*. Lo enseña la razon, lo confirma la experiencia, y lo confiesa el mismo pobre cuando no habla guiado por las malas pasiones.

VIII

Hora es ya de que hablemos al fin como cristianos, si hasta ahora pudimos hablar como meros filósofos de la naturaleza. La verdadera *herencia* del hombre no es la tierra. La de la tierra no es mas que una antesala un pasadizo ó corredor por donde atravesamos un momento para quedarnos definitivamente en otra parte. La *herencia* del hombre es el cielo, por mas que blasfeme la inmunda Revolución, que quisiera hacer de

nosotros un hato de bestias nacidas solo para pacer y morir sin otra esperanza alguna. No hemos nacido para el mundo, y hemos nacido para la eternidad; valemos mas que las aves del aire y que las fieras del desierto, para que hayamos de contentarnos con comer un poco más, ó un poco mejor que nuestros hermanos. De consiguiente lo de acá es de poca importancia, comparado con lo de allá, y con tal que se llegue al término feliz del viaje, poco importa haber llegado en wagon de primera o en wagon de tercera, puesto que al llegar á la estación, que es la muerte, todos hemos de quedar iguales, sin otra desigualdad que la de nuestros merecimientos. Y ¿que aprovechará al hombre haber ganado todo el mundo si pierde su alma? Y ¿que le importaría no haber tenido un palmo de propiedad en la tierra si logra poseer un reino en el cielo? Esta es la herencia única positiva, única formal, única verdadera de la cual nadie puede desheredarnos. Lo demás es farsa que dura un momento.

Este debe ser nuestro consuelo, esta nuestra esperanza. Y esta esperanza no solo nos hará mirar como cuestiones de poco más ó menos todas las que en este mundo traen agitados á los mortales, sino que nos enseñará á guardar nuestro corazón libre de ambición y del odio con que á todo trance procura envenenarnos el socialismo.

Muchos pobres no son felices hoy día ni pueden serlo.....¿ Como podría serlo el que lleva un infierno de codicias y de rencores en el corazón? Nuestros abuelos quiero repetirlo, ganaban menos jornal y eran más dichosos, porque á falta de la riqueza de dineros, eran ricos de honradez y de santas creencias. Hoy, más favorecidos por la fortuna, y con mas crecidas ganancias, los pobres son mas pobres, porque se les ha robado la fe, la esperanza y la caridad que hacian dichosa su existencia. El trabajador de hoy es ciertamente bien digno de lástima. En lugar de creer al Sacerdote, cree al predicador del Club, en lugar de consolarse con las maxi-

mas, de la fe, se consuela, ó se irrita más y mas con los artículos de un periódico socialista; en lugar de alentarse con las esperanzas del cielo, se desespera con los locos ensueños de riqueza y felicidad temporal, que á todas las horas se le prometen, y q nunca nunca se realizan. Y para lograrlos juega al azar su honra, sus costumbres, su fé, su tranquilidad, y hasta su alma. Llega hasta el punto de abdicar su libertad haciéndose esclavo vil de una secta secreta cuyos propositos no conoce, y muere renegando de su Dios, de su familia y de la sociedad entre los horrores del agonía de un réprobo. He aquí el infeliz a quien con toda verdad podíamos llamar *desheredado*.

Atrás, homado trabajador, atrás, atrás, hasta encontrar otra vez la herencia perdida, la herencia de tus mayores, la herencia de paz, de resignación, y de religiosidad que les hizo feliz. Atrás, hasta recoger esta preciosa herencia que te han robado tus regeneradores. Atrás, hasta encontrarle otra vez en brazo de tu Dios y en la posesión de tus antiguas creencias.

Quien te llama *desheredado*, es un traidor que solo aspira á *desheredarte*. No te fie de quien te alague. La voz severa de la Religion podrá parecerte alguna vez enojosa, nunca la encontrarás enabustera. La voz halagüena de tus embaucadores te seria casi siempre al principio muy agradable; no tardará empero en dejarte en la desesperación de tus remordimientos y de tu desengaño.

F. S. S.

## La Superstición

He aquí una palabra que en boca del Libertino y del Incrédulo suena desprecio ó irrisión á todo lo que se refiere al culto exterior tributado á Dios y á sus Santos:

Es un hecho innegable que la ignorancia religiosa es causa de muchas prácticas y abusiones contrarias al verdadero espíritu de la religion y á la doctrina que Jesucristo y la tradicion apostólica nos han enseñado; pero es tambien cierto que la misma incredulidad en la vida social tiene supersticiones ridiculas que las practica con rigor; y sin embargo esis celosos apóstoles de la mentira, si es que no adolecen del mismo vicio, no se atreven á combatirias y desarraiguarlas entre sus prosélitos.

Ordinariamente, el fin que se proponen esos escritores y oradores impios, no es el de extirpar lo que puede haber de supersticioso en el culto que rinde á Dios y á los Santos el pueblo creyente y poco instruido en las máximas religiosas, sino el de destruir todo a to exterior dirigido á honrar la Divinidad y á los Bienaventurados, que, por el dogma de la comunión de los Santos, re-

dundan à provecho espiritual y temporal de los hijos de la Iglesia. Este y no otro es el fin de todos los sabiondos modernos, materialistas, racionalistas liberales y masones: Arrancar del corazón del pueblo católico la fé en Jesucristo, y arrastrarlo à todos los errores y extravíos del mas torpe paganismo; catánico fin inspirado por el gran Jememigo de Dios y la humanidad!

Solamente un ciego voluntario puede negar ese moderno apostolado que se manifiesta en tantas obras prohibidas por el gran Padre de la lujuria y la mentira: ¿Que hombre que no ha perdido todavía todo sentimiento de dignidad y pudor, puede leer sin estremecimiento las blasfemias que se arrojan, los horripilantes sacrilegios y las asquerosas prostituciones que se perpetran, la Demolatría rehabilitada, y tantas otras infamias que se cometen en las tenebrosas asambleas sectarias? ¿No es tal vez general el grito de la prensa imparcial, sobre la demoralización de las masas, la decadencia de las costumbres públicas, la relajación de los vinculos sociales, la anarquía de las ideas, el odio de las clases, la corrupción de la justicia, y otros semejantes excesos y desórdenes así públicos como privados de que están llenas las columnas de las efemérides y periódicos?

Es general el lamento del malestar y de las profundas convulsiones que agitan casi todas las naciones de nuestro planeta; y todos tiemblan delante de una atmósfera precursora de fatales tormentas. ¿Cuales han sido los elementos que han preparado este pavotoso porvenir? Preguntaselo à esos jóvenes libertinos y descreídos, à esas escuelas sin Dios, à esa prensa impía è inmoral, à esas públicas profanaciones de lo mas sagrado, à ese único desprecio y escarnio de Dios, de su Iglesia, de su culto, de sus doctrinas y Ministros. ¡Esta ralea de hombres, que gritan contra la superstición y el fanatismo religioso, son los Libertadores, los Reformadores, los Regeneradores de la moderna sociedad! Es mucho decir; pero se precisa demasiada bobería para creerlo.

Volveremos sobre el asunto.

## LITERATURA

### Una limosna por Dios.

¡Tilin! ¡tilin!—Caballero:  
Pues soy pobre y rico vos,  
Una limosna por Dios!  
De vuestra clemencia espero!

Dos días hace, Señor,  
Que no me he desayunado,  
Y, aunque busco, no he encontrado  
Sustento reparador.  
Si el hombre aprieta, me muero,  
Pero antes recurro à vos:  
¡Una limosna por Dios  
De vuestra clemencia espero!

Mientras pude trabajar,  
Pase el tiempo felizmente,  
Viví sin ser indigente,  
Y tuve honesto pasar;  
Pero enfermo y sin dinero,  
Estoi ya cual notais vos:  
Por eso, Señor espero  
Una limosna por Dios.

No es deshonra para mí  
Pedir el pan que no tengo,  
Pues de padres pobres vengo,  
Pobre soi y pobre fui  
Los juicios de Dio venero,  
Y humildeacudo hoy à vos:  
¡Una limosna por Dios  
De vuestra clemencia espero.

Dios mismo, cuando vivia  
En el mundo, mendigó;  
¿Y he de avergonzarme yo  
De hacer lo que Dios hacia?  
Siguiendo ese derrotero  
De Jesús me voy en pos;  
Por tanto, Señor, espero  
Una limosna por Dios,

Socorriendo al indigente,  
El rico sus culpas lava,  
Y el pobre al Señor alaba,  
Mendigando humildemente.  
Pidiendo no desespere;  
Mendigando os honro à vos;  
¡Una limosna por Dios  
De vuestra clemencia espero!

Dicenme que es de villanos  
Pedir cuando no se tiene,  
Y que lo ajeno conviene  
Robar con entrambas manos...  
Antes que robar, prefiero  
Morirme; por eso à vos  
Acudo, Señor y espero  
Una limosna por Dios

Mi padre tambien pedia,  
Y era un tipo de honradez;  
Mi madre pidió à su vez;  
Y en gracia de Dios vivia.  
¿Por que yo pobre pechero,  
No he de imitar à los dos?...  
¡Una limosna por Dios  
De vuestra clemencia espero!

Dicenme que ya no empiece  
Ser ladrón para medrar,  
Y que el arte de timar  
Pungues ganancias ofrece;  
Mejor que ladrón, trapero  
Quiero ser, notadlo vos;  
Por eso, Señor espero  
Una limosna por Dios

Yo no niego que un cuitado  
Logre alcanzar nombradías,  
Y que aitos puestos hoy día  
Escalar pueda un malvado,

La moralidad, empero,  
No muda, ni muda Dios;  
Al deciros pues, «¡adios!»  
Alguna limosna espero.

El que roba, ya es sabido,  
Renuncia á la buena fama,  
El mismo su nombre intama  
Y del cielo está excluido,  
Me place, pues, caballero,  
Ser pobre; por eso á vos  
Recurro, y, umilde, espero  
Una limosna por Dios.

¡Tilini! ¡tilini!—Caballero:  
Pues soy pobre y rico vos,  
¡Una limosna por Dios  
De vuestra clemencia espero!

*Fr. Juan de Dios León*

## CRONICA LOCAL

**El Pan de S. Antonio.**— Con el favor de Dios y del glorioso Taumaturgo S. Antonio de Padua, bajo cuya proteccion y amparo pusimos desde el principio este Boletín, hemos llegado con el presente mes á terminar un año desde su fundación.

Cuales hayan sido los resultados obtenidos, la utilidad y el provecho de los devotos de S. Antonio y especialmente de los pobres, y el progreso relativo de las dos instituciones durante este primer año, no pueden ignorarlo nuestros lectores, si es que tuvieron la paciencia de fijarse en las columnas de este pequeño órgano que reciben mensualmente y les da razon de cuanto se relaciona con dichas santas instituciones.

Con todo no será demás el que reasumiendo las sumas parciales correspondientes á cada uno de los doce meses, publiquemos á continuacion el resúmen ó el total de las entradas de las limosnas de todo el año con una breve y compendiada reseña de la inversion de las mismas, que es como sigue:

Desde el 13 de setiembre de 1896 hasta el último de Agosto de este año 1897 las limosnas recogidas en los cepillos ó recibidas por otros medios ascienden á la suma total de Bs. 1.414—25.

Por reunte de corderos hecho en Bellavista, en Tolomoza y en el hospital, Bs. 151—95  
Total—Bs. 1566—20

Con dichas sumas se ha socorrido diaria ó semanalmente á 35 entre personas y familias vergonzantes.

El pan distribuido á los pobres en general, por término medio no ha bajado de 3 bolivianos diarios.

El pan de san Antonio ha socorrido tambien á los enfermos del Hospital en varias ocasiones, sin haber olvidado los presos de esta ciudad.

**La Pia de S. Antonio.**— Es bien conocida por nuestros lectores esta piadosa institucion cuyo progreso es tambien notable, contando hasta la fecha en este solo Centro de Tarija como ochocientos noventa asociados.

Solo á Dios sea la gloria y el honor por todo

y de todo.

**El 13 de setiembre.**—Es la fecha que conmemora el primer aniversario de la solemne instalacion de la benéfica y caritativa obra del Pan de S. Antonio,

Los devotos del Santo tendrán por bien festejado este dia echando *sin contar* en los Cepillos la limosna para sus pobres.

### Gracias recibidas

**por la Intercesion del Santo Taumaturgo.**

D. Manuel E. Gareca de Itau yacia gravemente enfermo desde algunos dias con una congestion cerebral acompañada de continua fiebre y delirio. Todos los remedios posibles y conocidos para el caso en aquella localidad, quedaron frustrados y sin el menor alivio del paciente. Todos opinaban que el enfermo iba á morir. Pero, ¿qué no puede la fé? En vista del inminente peligro los afligidos parientes solicitaron del Cielo el seguro remedio, prometiendo á S. Antonio que, si el enfermo convalecía por su intercesion, le harian confesar y alistar á la «Pia Union». «Desde ese momento, escribe el R. P. Cura Conversor del lugar, cesaron los dolores y los delirios y el dia siguiente, Manuelito estaba andando en su casa no sin alabar al Santo por la salud tan prodigiosamente recobrada por su intercesion.»

—D. Santiago Are natural de Francia en su permanencia en el dicho Canton de Itau perdió dos animales. Grave, relativamente, era el perjuicio que le causaba tal pérdida, por eso no habia dejado medio ni diligencia posible en buscarlos y dar con ellos, pero en vano. Al fin quiso experimentar la valiosa proteccion de S. Antonio prometiéndole 50 cts. para sus pobres. Consiguio la gracia, y quedó confundido cuando en el mismo dia de la promesa le entregaban sus animales!

—Una comunidad religiosa consigue del Santo de salir con felicidad de un grave apuro en que se hallaba despues de prometer 2 B. para sus pobres

### A nuestros suscritores.—

Con este mes, se acaba la suscripcion anual al «Boletín Antoniano» para todos nuestros suscritores que tengan recibidos los doce números.

Al darles las gracias por el favor que nos han dispensado con la suscripcion anterior, con la esperanza que quieran seguir á favorecernos, les aplicamos se dignen renovar dicha suscripcion lo mas pronto posible.

El precio de la suscripcion es el mismo á saber:  
Suscripcion por un año (adelantada) 60 Cts.  
Número suelto ó atrazado 10 c

Como se ve, el precio no puede ser mas reducido, y tan reducido que á no contar con la proteccion de nuestro Santo, y con la liberalidad del propietario de la Imprenta y de otro devoto caballero que nos proporciona gratis el papel, nos seria muy difícil seguir adelante.

Al principiar el segundo año, el «Boletín Antoniano» saldrá reformado y mejorado, y por cuanto nos lo permitirán los Cajistas, mejor impreso.

Las suscripciones se reciben en la *Botica Americana* lo mismo que los reclamos por falta de exactitud relativa á su reparticion.